

# Entre el baldío, los compas y el calimocho... Espacio público y socialización juvenil en el botellódromo de Granada\*

(Among the waste land, buddies and calimocho...  
Public spaces and youth socialization in the botellódromo in Granada)

Egea Jiménez, Carmen

Univ. de Granada. Dpto. de Geografía Humana. Fac. de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja. 18071 Granada  
cegea@ugr.es

Fabre Platas, Danú A.

Univ. Veracruzana. Instituto de Investigaciones y Estudios Económicos y Sociales.  
Dr. Luis Castelazo Ayala s/n, Carretera Xalapa-Veracruz km., 3,5.  
Colonia Industrial Animas 91190 Xalapa. Veracruz  
dfabre@uv.mx

Recep.: 29.06.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 309-323] Acep.: 13.02.2014

---

*El documento plantea diversas estrategias de acercamiento a un espacio social juvenil, el 'botellódromo' (Granada), con la intención de dialogar sobre el uso y control de los espacios públicos. Las formas de abordar el tema son un pretexto para ejercitamos teórica y metodológicamente en repensar estos espacios como lugares de socialización, de aprehensión social y cultural.*

*Palabras Clave: Espacios públicos. Socialización. Jóvenes. Apropiación. Control.*

*Dokumentuan gazteen espazio sozial batera, Granadako "boteiladromora", hurbiltzeko hainbat estrategia planteatzen dira, espazio publikoen erabilera eta kontrolari buruz eztabaidatu asmoz. Gaiari heltzeko modua aurreprestakuntza moduko bat da, espazio horiek sozializatzeko, gizarte-ulerkuntzarako eta kultura arloko eremu modura ikusteko baliagarri izango diren pentsamolde teoriko eta metodologiako jasotzeko.*

*Giltza-Hitzak: Espazio publikoak. Sozializazioa. Gazteak. Baitaratzea. Kontrola.*

*Le texte propose plusieurs axes stratégiques d'approche à un espace social des jeunes, le «botellodrome» (Grenade), avec l'idée d'établir un dialogue sur l'usage et le contrôle des espaces publics. Le traitement de la question nous permet un exercice théorique et méthodologique pour repenser ces espaces comme des lieux de sociabilité et d'appréhension sociale et culturelle.*

*Mots-Clés : Espaces publiques. Socialisation. Jeunesse. Appropriation. Contrôle.*

---

\* Este trabajo forma parte de una investigación mayor, bajo el resguardo de la Red Internacional sobre Vulnerabilidad Social y el Derecho a la Ciudad, que coordinan los autores del mismo.

Para este subproyecto en torno al botellódromo colaboraron intensamente Bernardina Egea Rodríguez (Universidad de Granada), Juan Cerrato Valadés (Universidad de Granada), Miriam Salazar Linares (Universidad Veracruzana) e Irma del Carmen Guerra Osorno (Universidad Veracruzana); a los cuatro miembros del equipo les agradecemos su apoyo y les otorgamos los créditos correspondientes.

## 1. EL BOTELLÓDROMO COMO ESPACIO PÚBLICO DE ANÁLISIS

El *botellón* es una actividad espontánea en sus orígenes y establecida por los jóvenes; una forma de ocio nocturno donde estos se reúnen para charlar, escuchar música y tomar copas al aire libre. El espacio utilizado para ello, cuando hay una costumbre en el uso, es el *botellódromo*.

Su manifestación es eminentemente urbana, con una extensión relativamente reciente al ámbito rural. Aunque sus inicios se pueden llevar a la década de los noventa del siglo XX, cuenta con antecedentes en fenómenos como la litrona, la ruta del bacalao, o el pastillazo.

Su aceptación social no ha estado ni está exenta de controversias casi siempre en un sentido demoledor, tanto para la actividad en sí como para las personas que la practican, hasta tal punto que se ha incorporado al imaginario de la sociedad en un sentido negativo. Evidentemente, no son los jóvenes que conocen la actividad y/o la practican los que estarían de acuerdo con esa *construcción*, aunque si son los protagonistas de la imagen construida; actores externos a la misma, con diferentes intereses e implicaciones y apoyados por los medios de comunicación, son los que han conseguido construir esa imagen simplificando el fenómeno y sin dar voz a los jóvenes.

El interés por este fenómeno se revela en los estudios realizados a lo largo de este siglo y en su presencia en los medios de comunicación, resultando interesante cómo el acercamiento a esta manifestación denota dos momentos en la forma de abordaje: hasta 2006 como una manifestación de ocio reinventada de forma espontánea por los jóvenes; el análisis es “desde dentro del fenómeno”, y se trata “cómo se organizan”, “cómo se divierten”, “qué significa el “botellón” (Aguiló et al., 2003; Calafet, 2005; Baigorri, 2006; Pérez, 2006); desde 2007, aproximadamente, toman auge los estudios cuantitativos para ciudades como Madrid, Valencia, Almería, Toledo ...; se basan en encuestas y se centran en el consumo de alcohol (edad de inicio, edad media de los que la consumen, cantidad consumida, consecuencias); actores implicados en la consolidación del fenómeno (padres, sistema educativo, administración, sistema judicial); actores afectados por el mismo (ciudadanos, empresarios de locales de ocio nocturno, etc); o bien se hacen propuestas de ocio alternativo. En la mayoría de estos estudios los resultados están diferenciados entre adolescentes y jóvenes, chicos y chicas (Cortés et al., 2007; Cortes et al., 2008; Dolz, 2010).

## 2. EL MÉTODO DE ESTUDIO

El trabajo pretende abonar en el debate epistémico y metodológico de los estudios cuanti-cualitativos. Así, el análisis se basa en el contenido de textos de diferente naturaleza: noticias de prensa, con la opinión de los “actores externos” al *botellón*, pero implicados de diferentes maneras en el mismo; y entrevistas en profundidad a los jóvenes, “actores internos” que hacen *botellón* y conocen la ac-

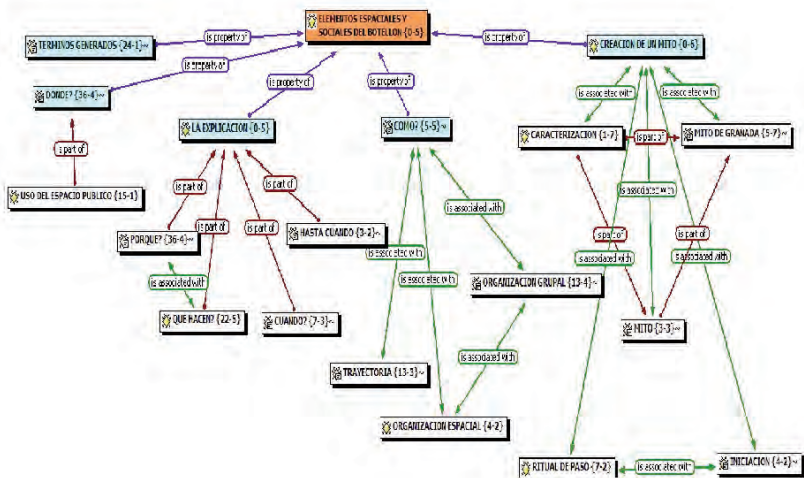
tividad desde dentro. Los insumos han sido analizados con un “software para el análisis de datos cualitativos asistido por ordenador” (CAQDAS)<sup>1</sup>.

Dos aspectos caracterizan este tipo de análisis; por un lado comprende un “proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico” (Strauss y Corbin, 2002: 12); y abarca un amplio espectro de datos: textuales, imágenes, archivos de sonido e incluso video (Muñoz, 2005).

Y por otro lado, su fundamento teórico-metodológico es la *teoría fundamentada* (*grounded theory*), cuyo objetivo es generar una teoría que explique procesos sociales a través de un análisis inductivo (Blasco y Mengual, 2010: 72), tratándose de:

[...] crear categorías teóricas a partir de los datos y de las relaciones entre ellas; es decir, a través de los procedimientos analíticos, se construye teoría que está fundamentada en los datos de ahí su nombre [...] Las características o los atributos [...] han de surgir en el análisis y no asumirse o imponerse. A través del proceso de investigación se siguen intereses, pistas o corazonadas que se identifican en los datos (De la Cuesta, 2006: 137-138).

Este método permite ampliar el conocimiento y percepción actual de esta forma de ocio juvenil agregando ángulos poco abordados al inducir, comparando temas, códigos –atributos– y citas –segmentos de texto– generados en el análisis de contenido de entrevistas y noticias de prensa, cómo se construye un escenario juvenil; qué temas contribuyen a esta construcción; quién controla y quién



Esquema 1. Red de los elementos espaciales y sociales del botellón. Fuente: elaboración propia.

1. Para este análisis se ha utilizado el programa Atlas.ti (versión 6.2).

pone orden en el espacio público: apropiación y renovación, domesticación y regulación.

En el esquema 1 se indican los códigos, temas, que después del análisis de los textos de las noticias de prensa y las entrevistas se han utilizado como los *elementos espaciales y sociales del botellón*.

### **3. EL BOTELLÓN, CONSTRUCCIÓN-DESTRUCCIÓN DE UN ESPACIO PÚBLICO-ESCENARIO JUVENIL**

El uso de los espacios públicos, plazas, parques y la calle, “signo de lo público por excelencia” (Reguillo, 2005: 50), y el mejor lugar de ocio de un adolescente (*El País*, 30/11/2011), tienen la particularidad de que usuarios y uso transforman el espacio físico en un espacio social “mediante categorizaciones y acciones simbólicas [...] el espacio se limita, se jerarquiza, se valora, se cambia” (Del Valle, 1997: 25), en un espacio de socialización relacionado en ocasiones con actividades rituales *de pertenecer, de estar, de ser* (Turner, 1995). Este sería en buena medida el sentido del *botellón*, y el espacio público el lugar para *compartir*, estar los que están en la *misma onda*.

Este acto de compartir, de socializarse, da pie a un segundo elemento que define el espacio público, su no control privado por individuales “por lo tanto es abierto al público en general y es controlado por la autoridad pública, concierne a la comunidad entera, es abierto o disponible para todos y es usado o compartido por todos los miembros de la comunidad” (Madanipour, 1996, 2003; en Hernández, 2005: 183). Y esto lleva a una tercera característica, la de que usuarios y usos se hacen visibles ante otras personas que actúan como observadoras con opinión o con indiferencia; actúan sin esconder lo que hacen porque no hay ningún motivo para ocultarse, o porque quieren visibilizar lo que hacen y lo que quieren.

Los aspectos de “no control privado por individuales del espacio público”, y actuar de forma espontánea y libre, se han ido matizando y modificando con el tiempo. Por un lado, que el botellón se realice en calles, plazas y parques de ciudades con un ambiente juvenil exultante, en parte por la actividad universitaria desarrollada en muchas de ellas –Granada, Madrid, Valencia ...–, y ser visible a todos sus habitantes, lo ha convertido en una actividad fácilmente conocida, popular, y que no deja a nadie indiferente. En este sentido, los medios de comunicación han facilitado una serie de términos para referirse a esta actividad como “orgías étlicas” (*El Mundo*, 04/08/2008), “salvajismo de las juergas nocturnas” (*El Mundo*, 05/03/ 2009); “macroborrachera” (*El Mundo*, 25/11/2009); “atracones o binge drinking” (*El País*, 07/04/2011), que han contribuido a potenciar una imagen del botellón asociado con exclusividad al consumo de alcohol.

Uno de los aspectos que más interesa concretar y de los que más gustaría controlar es la edad de las personas que asisten al *botellón*, o “hacen botellón”, que oscila entre los 14 y 30 años, siendo cada vez más jóvenes las personas que se incorporan a esta práctica, y aumentando las que superan los 25 años. La ca-

lle es permisiva para beber a edades tempranas; así, mientras que en un local de ocio no está permitido el consumo de bebidas alcohólicas a menores de 18 años, en la calle no existe ese límite, convirtiéndola en un espacio de no control del consumo.

Si en una inspección se encuentra a menores de 18 años bebiendo alcohol en un bar, el establecimiento se arriesga a sanciones que pueden conllevar incluso el cierre. Sin embargo, "a veinte metros" de ese bar, "en la calle, en el suelo, beben los de 19 y los de 12 años", sin que las autoridades competentes lo impidan (El Mundo, 13/02/2008).

En realidad, los esfuerzos han ido más que en controlar en perseguir o mejor prohibir el botellón, haciendo todos los esfuerzos por declarar; ejemplo de ello es la Ley Antibotellón propuesta en febrero de 2002, pero que no llegó a consolidarse. No obstante, bastantes comunidades autónomas (Madrid, Extremadura, Valencia, País Vasco) han regulado aspectos relacionados con esta actividad como el horario de venta de bebidas alcohólicas y su consumo en la calle, y han prohibido el botellón como tal en muchas ciudades<sup>2</sup>.

El perseverante control y prohibición persiguiendo a los jóvenes y/o penali-zándolos con multas no ha impedido que éstos continúen reuniéndose en espacios públicos, buscando lugares alternativos o burlando a las fuerzas del orden público. En ciudades como Valencia el fenómeno más que desaparecer se ha dispersado por distintos puntos de la ciudad<sup>3</sup> (Plaza de España, Estación del AVE, Avenida Blasco Ibáñez, Avenida de los Naranjos –*El Mundo*, 01/12/2011–) en lo que se ha empezado a denominar “minibotellones”, “micro botellones” o “botellines”<sup>4</sup>. En ocasiones los jóvenes han ido un poco más allá reinventando espacios: las instalaciones del Metro en Madrid, el “metro-botellón” como lo define *El Mundo* (09/12/2009), que permite beber entre las estaciones de barrios periféricos hasta las paradas de las zonas de ambiente en el centro; tramos de carretera abandonados como la Tercera Ronda en A Coruña (*El Mundo*, 14/08/2011); en un puente de la M-40 (en la zona del Campo de las Naciones)<sup>5</sup>; o en aparcamientos privados a los que se sabe no tiene acceso la policía como en Sanxenso<sup>6</sup>.

---

2. Las ciudades donde está prohibida esta actividad son Málaga, Madrid, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Alicante, Castellón, Bilbao, Santiago de Compostela, Barcelona, Cádiz, Murcia, Melilla y en las Comunidades de Extremadura, Castilla la Mancha, Castilla y León, Galicia, Cantabria y Canarias.

3. La dispersión del botellón es una de las consecuencias de su prohibición y de la que mas molestias crea en la ciudadanía.

4. El “botellín” es un envase de cerveza de un cuarto, pero popularmente conocido como “botellín de cerveza” por ser inferior a una medida también frecuente o más frecuente, el “tercio” o botella de cerveza.

5. Este lugar está cerca de las vías del tren de Cercanías, y la salida del mismo en esta dirección provocó el accidente mortal de una chica al ser arrollada por el tren (*El País*, 19/11/2011).

6. En el caso de Sanxenso, el aparcamiento al que se refiere la noticia del *El País* (07/04/2011) es el de la Discoteca Zoo, de la cual son clientes muchos de los jóvenes que hacen botellón en su aparcamiento privado: “Los porteros aclaran: “No es que hagamos la vista gorda. Este es el aparcamiento del local y ellos nuestros clientes. Luego, sobre las tres de la madrugada, entran a la discoteca y consumen”.



Figura 1. Plaza de la Merced (Málaga).

<http://objetivomalaga.diariosur.es/fotos-NENE307/plaza-merced-1172959.html>

En otras ciudades como Málaga se han buscado soluciones provisionales para contentar a vecinos, empresarios de locales de ocio nocturno y a los jóvenes. Así, en 2006 como lugar alternativo a la Plaza de la Merced (figura 1), en pleno centro histórico de la ciudad, cerca de los bares de copas, tranquilo, seguro y definido espacialmente, se asignó el Paseo de los Curas (figura 2) como botellódromo. Este es un lugar más alejado y por ello con menos posibilidades de molestar a la ciudadanía, pero en 2009 quedó definitivamente prohibido.



Figura 2. Paseo de los Curas (Málaga).

<http://www.diariosur.es/v/20101207/malaga/estudio-municipal-desaconseja-crear-20101207.html>

Otras formas de limitar la práctica del botellón ha sido vallando el espacio público usado para tal fin, controlando de esta manera su horario de apertura y cierre. Es el caso de al menos dos campus universitarios: El Campus dels Tarongers, Universidad de Valencia (*El País*, 05/10/2011) y el lugar conocido como los Paseillos (figura 3) en el Campus de Ciencias (Universidad de Granada). En ambos casos la zona vallada es también una vía pública de conexión entre diferentes zonas de la ciudad, siendo en este caso la zona universitaria un “equipamiento de aproximación”, que en la actualidad y en determinados horarios pasa a ser una “barrera a la conexión”.

Uno de los sectores que con más persistencia ha reclamado una legislación para determinar el uso de los espacios públicos ha sido el de la hostelería: “una nueva ordenanza municipal que penalice el uso incívico de los espacios públicos” (*El Mundo*, 01/12/2011). Un ejemplo de esta ordenanza es la que entró en vigor en Barcelona en enero de 2006, *Medidas para fomentar y garantizar la convivencia ciudadana en el espacio público de Barcelona*, la cual limita y controla el “para qué se pueden utilizar los espacios públicos” entre cuyos usos no está permitido el consumo de bebidas alcohólicas.

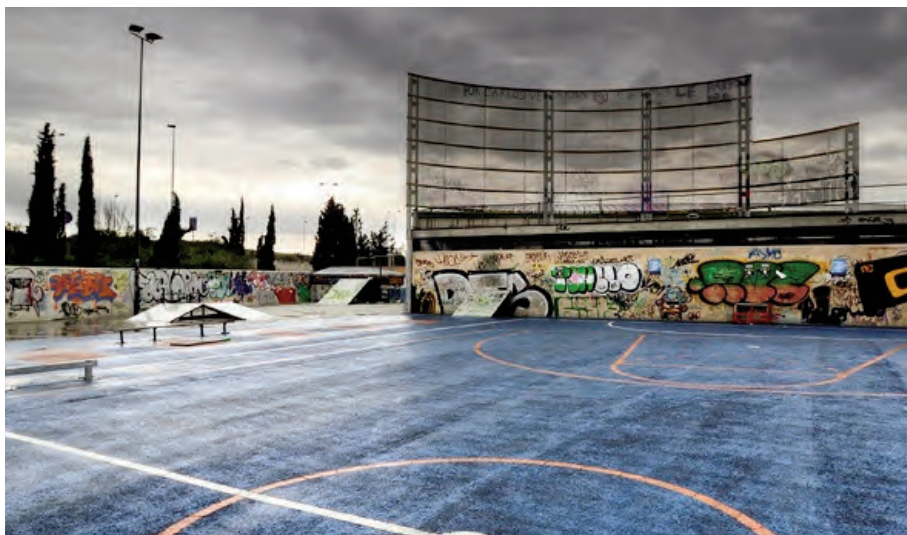


Figura 3. Los Paseillos, Campus Universitario de Ciencias (Granada).

<http://evijarico.blogspot.com.es/2008/07/los-pasellos-universitarios-de-granada.html>

Al margen de las distintas modalidades para perseguir el botellón, y poner orden y control al uso de los espacios públicos, en otras ciudades como Alicante, el lugar donde se realiza el botellón, la Zona Volvo, se caracteriza por un espacio multiusos, donde el botellón es una actividad más junto a la celebración de conciertos, mercadillos (*El País*, 25/04/2011), la meta o salida de competiciones deportivas como la I Media Maratón de Alicante en octubre de 2010, etc.

Pero el botellón no siempre se realiza en el botellódromo, a veces lo efectúan en espacios más privados como el piso o apartamento de alguien del grupo. En realidad “hacer botellón” es reunirse un grupo de amigos y compañeros, “poner” dinero y comprar bebidas para luego compartirlas.

#### 4. EL BOTELLÓDROMO EN GRANADA EL FIN DE UN CONFLICTO

Granada sería un ejemplo de cómo el Ayuntamiento ha resuelto el control del botellón, desde el punto de vista del lugar de su celebración. En sus orígenes esta actividad se caracteriza por su dispersión en el centro de la ciudad, hasta dar la sensación en algún momento que todo el centro, y por asimilación toda la ciudad, era un gran botellón.

El espacio asignado para esta actividad, el botellódromo, ocupa una pista multiusos de 9.000 m<sup>2</sup>, localizada en el borde de la ciudad (figura 4); es una zona más o menos alejada del centro, que no por ello está *oculta* o *invisibilizada*, al estar en un lugar conocido y accesible: al oeste limita con la carretera de circunvalación; al este con la superficie comercial de Hipercor; y al sur con una de las rotondas con más afluencia de tráfico que da salida a la circunvalación o entrada a la ciudad desde esta misma vía, es la “rotonda del bote”, el acceso a la calle Méndez Núñez y al campus universitario de ciencias. A su vez está cerca de una zona estudiantil donde residen muchos estudiantes (Pedro Antonio de Alarcón, Camino de Ronda, Arabial) y de lugares de ocio nocturno. Está dotado de bancos, mesas, aseos, pistas deportivas y pista de skate (actividad no siempre fácil de practicar en espacios públicos) (figura 5); a pesar de esta multifunción solo se le reconoce una función con exclusividad, la del botellón.



Figura 4. Localización del botellódromo y elementos espaciales, Granada. Fuente: Google earth.



La extensión de la superficie y la permisividad del ayuntamiento ha permitido que el “botellón de Granada” sea famoso en todo el territorio nacional, compitiendo con el de otras ciudades, con poder de convocatoria de 20.000 a 40.000 personas y más en momentos concretos como la “fiesta de la primavera” (al inicio de esta estación), a la que acuden estudiantes de otras ciudades de Andalucía y fuera de ella. Esta fiesta está considerada por muchos jóvenes como el “inicio de temporada” en el botellódromo, como su “reinauguración”.



Figura 5. Detalle de la segunda zona del botellódromo en Granada.  
<http://www.tapaotapon.com/2012/02/06/el-botellodromo-granada-video/>

Su atractivo no sólo se resume en el número de asistentes en momentos concretos, sino en lo que significa para muchos y muchas jóvenes desde que están en la enseñanza media y sueñan con el momento de estar en el *botellón de Granada*: “el botellón de Granada es como un mito entre las adolescentes... es muy famoso, todo el mundo lo conoce desde que entran al instituto, es como si... el botellodromo de Granada es como Madre Mía ver eso” (entrevista), pero además el botellódromo es la “puerta de entrada”, la posibilidad de visitar discotecas, ir a los lugares imaginados.

Aunque se identifica fácilmente como un lugar donde los jóvenes van a emborracharse, lo cierto es que es un lugar de encuentro, para “quedar” y luego ir (o no) a otros lugares de ocio nocturno como discotecas más o menos próximas; donde cabe la posibilidad de conocer a gente, de socializarse sobre todo para las personas que están recién llegadas a la ciudad y están en su primer año universitario; sin lugar a dudas una copa en el botellón es más económica que en un

establecimiento de copas, con el aliciente de tomarla al aire libre y ser el resultado de todo un proceso: citarse y emparejarse para comprar las bebidas, ir al lugar donde las venden y hacer cola (tiendas próximas al botellódromo y regentadas por chinos); elegir el lugar donde ubicarse en el botellódromo; y siempre resulta divertido estar con amigos y amigas, y comunicarse con más facilidad que en un lugar cerrado; es asimismo la oportunidad de elegir y reelegir ambientes y grupos; hasta en ocasiones encontrarte con personas, conocidos, amistades a las que hace tiempo no saludabas; nunca es el lugar que sirva de excusa para la pelea, la bronca o el enfrentamiento con otros grupos, van a pasarlo bien y en ocasiones sin grandes pretensiones, es estar allí y compartir.

A parte de estos motivos, el botellón es la actividad y el botellódromo el lugar para celebrar un cumpleaños, el comienzo o el final del curso, la llegada de las vacaciones de navidad, semana santa o verano; hablan de las clases, los exámenes o de chicos y chicas, temas compartidos como iguales.

En el recinto del botellódromo hay permisividad entre los jóvenes y por parte de la policía, cuya presencia se limita a algún coche patrulla que transita de vez en cuando por alguna de las vías que lo delimitan; en el interior se pueden fumar porros o quizás consumir otras sustancias; pero no se puede escuchar música, una de las cosas que más lamentan los asistentes, aunque las horas pueden transcurrir sin necesidad de este acompañamiento; tampoco pueden sacar bebidas fuera del recinto.

El “cómo” hacen el botellón comprende desde los medios utilizados para grandes convocatorias o relocalizaciones inmediatas del lugar de celebración<sup>7</sup>, hasta todo un proceso que se inicia con el lugar y hora a la que quedar para comprar las bebidas sin necesidad de dedicar demasiado tiempo a hacer cola<sup>8</sup>; y llegar con tiempo suficiente para elegir sitio o el más adecuado, preferible cerca de algún banco donde sentarse o dejar las bebidas.

El momento de la llegada y el tiempo de permanencia dependen del perfil de los asistentes y de cómo se haya planificado la noche; así, la permanencia puede variar entre las dos y cinco horas. Las cuatro de la mañana es una hora razonable, y casi límite, para abandonar el botellódromo; entre las 3:30 y las 4 horas puede ser la hora normal para abandonar el lugar y pensar en regresar a casa o seguir en otro lugar: “lo normal es estar ahí hasta las 3, las 2 y media, las 3 y media, las cuatro ya es tarde para estar allí, porque la gente empieza a irse a las tres” (entrevista).

Además, y como se ha señalado más arriba, el botellón no siempre se hace en el botellódromo; a veces es en el piso de alguna persona del grupo, sobre todo

---

7. La “movilidad” del botellón, e incluso la celebración de grandes botellones y la competencia entre ciudades por el número de asistentes, ha encontrado una herramienta en las redes sociales (facebook, tuenti, whatsApp...).

8. La experiencia en el botellódromo se puede advertir hasta en el momento de la compra de las bebidas y cómo adelantar puestos en una cola.

cuando es necesario resguardarse del frío en el invierno, de una noche de lluvia o huir por momentos de la aglomeración de gente en el botellódromo. Así, la mayor o menos afluencia en el caso de Granada, está relacionado con la estación del año; y con el calendario de exámenes; por ello la mayor afluencia se da a comienzos de curso; después del período de exámenes; antes de que se inicien; o en días de grandes convocatorias como la “fiesta de la primavera”.

La frecuencia de asistencia de los primeros años o incluso del primer año se va perdiendo conforme se van sumando cursos académicos en el caso de los estudiantes; lo conocen, reconocen que es “siempre lo mismo”, que es una fase con una duración limitada o en descenso a la par que se cumplen años; o sencillamente esta actividad se alterna con otras menos bulliciosas, más tranquilas.

La asistencia al botellódromo también “exige” un look determinado; así, chicas más arregladas están un par de horas y después, como a la 1:30 o 2 horas, se dirigen a una discoteca próxima (*La Mae*); para otras chicas las exigencias son menores y su aspecto algo menos cuidado (con zapatillas, poco maquillaje...), la intención es disfrutar de la copa y del grupo de amigos y amigas con el que van, cuyo tiempo de permanencia se relaciona con el ambiente que se origine en el grupo; con lo que se soporten las bajas temperaturas; con una noche donde no hay prisa por dejar el botellódromo porque a altas horas, 4 o 4:30, el destino final lo asegura una discoteca apartada de la ciudad en general, donde se puede llegar tarde porque el local también cierra tarde (7 de la mañana); y porque incluso se puede seguir el botellón a sus puertas:

[...] allí no hay policías y puedes hacer lo que quieras, entonces es una parte allí como sin ley, que puedes hacer lo que te dé la gana en la puerta, porque como eso no es ciudad ni nada, ni hay vecinos, ni nada; y así nos ahorramos dinero del botellón para la Tren que luego hay que coger el taxi (comunicación directa por entrevistado).

Desde el punto de vista espacial, el botellódromo está dividido por un pequeño muro en dos grandes zonas. La primera es la de mayor aglomeración porque es por donde entra y se va quedando la gente. La aglomeración disminuye conforme se avanza por la segunda zona, estando cada vez más dispersos los jóvenes hacia el fondo, donde es frecuente el consumo de sustancias estupefacientes de diferente tipo y un lugar de paso para ir al baño o hacer uso de lugares más escondidos.

Se organizan por grupos de amigos, y la diferencia entre unos y otros la pone su actitud, su vestimenta y el lugar donde se ubican; el look “más normal” y “más pijo” está al comienzo del botellón, en la primera zona; en la segunda zona y lugares más alejados se localizan los que tienen una “vestimenta más dejada o más hippie, más los punccarriyas” (entrevista) (figura 6). En cualquier caso no son grupos cerrados, aunque si son bastantes homogéneos (figura 7); por ejemplo, no son frecuentes los grupos de gitanos o de otras nacionalidades, identificadas fácilmente por el aspecto físico; y esto a pesar de la presencia de inmigrantes en la ciudad o estudiantes de Erasmus, salvo individuos que acompañen o formen parte de grupos de nacionales.

En general no hay liderazgos dentro del grupo ni nadie que tome decisiones por los demás: saben lo que tienen que hacer; cuando y donde quedar; qué comprar (tipo y marca de la bebida) y dónde; donde situarse en el botellódromo; y cuando tomar la decisión de irse, bien en grupo o individualmente. Sin embargo, la desenvoltura con que se desarrolla todo este proceso si marca diferencias en cuanto a grupos más o menos experimentados, o la incorporación de nuevos miembros a grupos ya "consolidados".

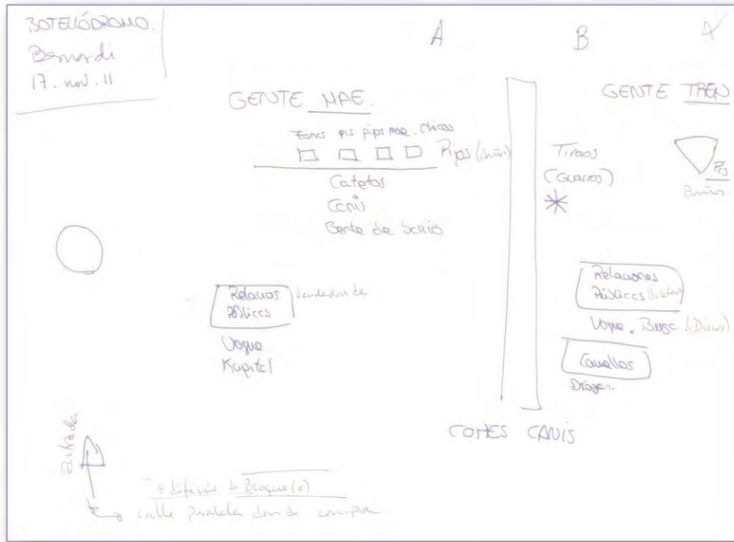


Figura 6. El mapa del botellódromo según una joven. Fuente: Bernardi (noviembre 2011)



Figura 7. Jóvenes en el botellódromo. Fuente: Bernardi.

## 5. CONCLUSIONES

El “botellón de Granada” es un ejemplo de cómo la asignación de un espacio concreto –*el botellódromo*– para celebrar esta actividad –*el botellón*– supone resolver un conflicto entre jóvenes y vecinos, con la corporación municipal de fondo. No obstante, esto se puede prestar a otras lecturas como *domesticar* una manifestación juvenil de carácter espontáneo, o la “limpieza” de una actividad molesta llevada a cabo por del ayuntamiento; sea como fuere, lo cierto también es que el *botellón* y el *botellódromo* forman parte del imaginario de la ciudad (“todo el mundo sabe” –usuarios y no usuarios– donde está el *botellódromo* y que los fines de semana el *botellón* es la actividad que convoca a jóvenes); es más, muchos padres identifican la edad de su hijo o hija –su mayoría– cuando asisten o empiezan a asistir a este espacio de socialización; asumiéndolo como un rito de paso bajo el posicionamiento que Turner ofrece (1995).

Los resultados del estudio permiten ampliar el conocimiento y percepción actual de esta forma de ocio juvenil, “enfrentando” la experiencia de los jóvenes que realizan esta actividad y las voces que se asoman desde la prensa. Este *enfrentamiento* pone de manifiesto cómo los jóvenes en Granada son ajenos al disgusto de los “controladores” que a través de diferentes mecanismos regulan y controlan (o lo pretenden) no sólo la actividad sino la forma de usar el espacio público; y en otras ocasiones, sobre todo allí donde la actividad sigue siendo una pesadilla para los órganos de poder, empresarios de locales de ocio nocturno y vecinos, sufriendo un control que reprime una forma de ocio reinventada por los jóvenes y que en la calle alcanza su máxima visibilización.

De todas formas, tanto en el caso de Granada como ejemplo de permisividad y tolerancia, como en otras ciudades donde no se alcanza un acuerdo, el espacio público resulta ser un espacio de orden y control (en el lugar-territorio) con dos vertientes: a través de diferentes mecanismos de apropiación y renovación por parte de los propios jóvenes; y de domesticación y regulación por los actores externos a *el botellón*, pero que se sienten implicados o responsables de la misma o sus consecuencias.

En otro sentido, el proceso de estigmatización de esta actividad y su incorporación de forma negativa al imaginario de la ciudad, ha sido paralelo a su consideración por los jóvenes como una forma de socializarse, de acomodarse a la Ciudad de Granada, de ser universitarios, de ser mayores, de divertirse en la calle, y hacerlo siguiendo la tradición de tomar un trago o dos, charlar de temas comunes y entendidos entre iguales, de reír, y con la posibilidad de conocer a otros jóvenes que comparten este espacio, ampliando sus propias redes.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

AGULLÓ TOMÁS, Esteban (et al.). “Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil”. En: *Adicciones: Revista de psicología y sociología del alcohol*, vol. 15, nº 2. Palma de Mallorca: Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, 2003; pp. 7-33.

- BAIGORRI AGOIZ, Artemio. "Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel)". En: *Anduli, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, nº 6. Sevilla: Universidad, 2006; pp. 159-173.
- BLASCO MIRA, Josefa E.; MENGUAL ANDRÉS, Santiago. "Análisis de datos cualitativos asistido por ordenador en Ciencias de la Educación". En: ROIG VILA, Rozable; FIORUCCI, Massimiliano (Eds.). *Claves para la investigación en innovación y calidad educativas. La integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la Interculturalidad en las aulas*. Alcoy-Roma: Marfil - TRE Università degli studi, 2010; pp. 71-84.
- CALAFAT, Amador (et al.). "El consumo de alcohol en la lógica del botellón". En: *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, vol. 17, nº 3. Palma de Mallorca: Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, 2005; pp. 193-202.
- CORTÉS TOMÁS, María T. (et al.). "Características que definen el fenómeno del botellón en universitarios y adolescentes". En: *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, vol.19, nº 4. Palma de Mallorca: Sociedad Científica Española de Estudios sobre el Alcohol, 2007; pp. 357-372.
- . "Aspectos cognitivos relacionados con la práctica del botellón". En: *Psicothema*, vol. 20, nº 3. Oviedo: Universidad, 2008; pp. 396-402.
- DEL VALLE, Teresa. *Andamios para una nueva ciudad*, Valencia: Cátedra Ediciones, 1997; 271 p.
- DE LA CUESTA BENJUMENA, Carmen. "La teoría fundamentada como herramienta de análisis". En: *Cultura de los Cuidados*, nº. 20. Valencia: Consejo de Enfermería, 2006; pp. 136-140.
- DOLZ CASTELAR, Elena. "Políticas alternativas ante el botellón andaluz: Análisis de actores y medidas en Granada (2000-2010)". En: *Documentos de trabajo social: Revista de trabajo y acción social*, nº. 47. Málaga: Colegio Oficial de Trabajo Social, 2010; pp. 43-65.
- EL MUNDO* (13/02/2008) "Las discotecas y salas musicales reclaman erradicar la práctica 'indeseable' del botellón" (versión digital; consultado el 16/11/2011).
- . (04/08/2008) "Veraneantes a litro por hora en el Marítimo" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- . (03/07/2009) "El PSOE cree que prohibir el botellón dará lugar a minibotellones en el centro" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- . (26/11/2009) "Botellón salvaje en el campus de Ciudad Universitaria" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- . (07/12/2009) "Pienso sacarme el permiso de armas, si la policía no me defiende lo haré yo" (versión digital; consultado el 16/11/2011).
- . (09/12/2009) "El 'botellón' va en Metro" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- . (14/08/2011) "La Tercera Ronda: del 'vertedero' en 'Penamoa' al botellón en Manuel Murguía" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- . (01/12/2011) "El 'botellón' cuesta a los hosteleros pérdidas de más de 300 millones al año" (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- EL PAIS* (05/10/2011) "El campus de Tarongers se vallará por el 'botellón'" (versión digital; consultada el 16/11/2011).

- . (09/02/2011) “El botellón ya no afea Sanxenso” (versión digital; consultada el 16/11/2011).
  - . (07/04/2011) “¿Botellón o reflexión?” (versión digital; consultado el 16/11/2011).
  - . (25/04/2011) “Miles de personas en la Feria Outlet del Puerto de Alicante” (versión digital; consultada el 16/11/2011).
  - . (19/11/2011) “Muere arrollada por un tren una adolescente que estaba de ‘botellón’” (versión digital; consultada el 16/11/2011).
  - . (30/11/2011) “Los chinos y la cerveza” (versión digital; consultada el 16/11/2011).
- HERNÁNDEZ BONILLA, Mauricio. “Mejoramiento del espacio público en las colonias populares de México. Caso de estudio de Xalapa –Veracruz”. En: *INVI*, n° 53, Santiago de Chile: Universidad, 2005; pp. 181-199.
- MUÑOZ JUSTICIA, Juan. *Análisis cualitativo de datos textuales con Atlas.ti 5*, Creative Commons, 2005; p. 328.
- PÉREZ DEL RÍO, Fernando. “Las paradojas del botellón”. *Liberaddictus*, n° 92, México D.F., 2006; pp. 20-21.
- REGUILLO, Rossana. *Horizontes fragmentados; comunicación, cultura, pospolítica. El desorden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO, México, 2005; 112 p.
- STRAUSS, Anselm; CORBIN, Juliet. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS-Editorial Universidad de Antioquia, 2002; 341 p.
- TURNER, Victor W. *The Ritual Process: Structure and Anti-Structure*. New Jersey: Transaction Publishers, 1995; 213 p.